



**LILA
DICE**



Él nunca ha hablado de “eso” con alguien.
Ella todavía no ha encontrado a nadie con quien hablar.
Sólo piensa en aquel chico.
Debe hablar de eso con él para que la quiera.
Ella tiene 16 años, él tiene 19.

HUIT ET DEMI PRODUCTIONS y UK FILM COUNCIL presentan

LILA DICE

UNA PELÍCULA DE **Ziad DOUEIRI**

CON **Vahina GIOCANTE** y **Mohamed KHOUAS**

MEDIA

Golem Distribución, S.L. Avda. Bayona, 52 E 31008 Pamplona/Iruña
Tel. 948 17 41 41 Fax. 948 17 10 58 www.golem.es
www.golem.es/liladice

golem

Lolita en el no-país de las maravillas

No resulta fácil ubicar ni definir esta película que avanza a golpe de extrañamiento y provocación. Tampoco aparece sencilla la personalidad de su realizador, Ziad Doueiri, un impredecible cineasta nacido en Líbano en 1963. Allí vivió hasta 1983. Dejó Beirut cuando su tierra natal ardía en una guerra fratricida que convertiría en ruinas lo que hasta entonces no era un mal lugar para vivir.

Doueiri se marchó a EE.UU. Dejaba atrás un paisaje herido por la batalla. Años después, en 1998, en recuerdo de aquellas cenizas y con capital francés forjó su primer largometraje: **“West Beirut”**. Aglutinaba en él algunos recuerdos de juventud. Era una singular tarjeta de presentación que hablaba de tres jóvenes, dos chicos y una chica, que en pleno conflicto religioso, en medio de una guerra entre cristianos y musulmanes protagonizaban, con una inconsciencia cercana a la temeridad, una aventura vital en un escenario marcado por la muerte.

Ya entonces sorprendió el contenido de su historia porque el caso es que Ziad Doueiri venía de estudiar cine en la UCLA, California, y su bagaje profesional consistía en haberse integrado en la familia tarantiniana donde participó como operador de segunda unidad en títulos como **“Reservoir Dogs”**, **“Pulp Fiction”** y **“Jackie Brown”** con Tarantino, en **“Abierto hasta el amanecer”** con Robert Rodríguez y en el **“Four rooms”** codirigida por Tarantino, Rodríguez, Rockwell y Alison Anders. Pero nada de la posmodernidad se cultivaba en **“West Beirut”**, ni nada había en ella de las estructuras fragmentadas y discontinuas que tanto le caracterizan. Al contrario, en su primer filme Doueiri proyectaba un puñado de ecos biográficos más cercanos al hacer de Fellini de **“Amarcord”** que al deshacer de Tarantino en **“Kill Bill.”**

Posteriormente, afincado en Francia, Ziad Doueiri para su segundo largometraje, **“Lila dice”**, se ha fortificado en ese espacio vital para extraer de las raíces del cine galo los materiales fundamentales para su cine. Con ellos nace y se hace **“Lila dice”** una historia quebrada que aparenta lo que no es y que termina configurando una tensa historia llena de originalidad y evidentemente desinhibida. Es precisamente ese bucear por la sensualidad de una mujer heterodoxa, una Lolita más ingenua de lo que promete, la

razón por la que se ha visto en Lila dice la sombra de Roger Vadim. Ciertamente la joven actriz Vahina Giocante y su insolente frescura mezcla de Brigitte Bardot y Jane Fonda, determinan la naturaleza de ese **“Lila dice”** que nos lleva al muy diferente **“Sostiene Pereira”** de Tabuchi. Es decir, el título del film ya nos previene de que Lila es el objeto del relato. O sea que estamos ante una narración que precisa ser contada por un sujeto que, en definitiva es quien descubre al espectador lo que Lila afirma. De este modo el segundo filme de Doueiri básicamente se construye sobre los recuerdos de un joven -¿nuevamente reflejos biográficos del propio cineasta?- que relata el impacto recibido en un barrio árabe del que forma parte el día que apareció una atractiva rubia de dieciséis años. Dicho de otro modo, en **“Lila dice”** se utilizan ingredientes muy comunes en la alta cocina cinematográfica francesa: la adolescencia, el relato del pasado, la iniciación, el aprendizaje del amor, el dolor del crecimiento...

Lo que confiere un toque de singularidad a todo el filme nace de la contextualización de la eterna historia del primer amor. El resultado es como si Doueiri hubiese mezclado **“El Odio”** de Kassovitz con **“Los juncos salvajes”** de Téchine. Pero es que además ha dejado que su cámara se enamore de Lila (Vahina Giocante) provocando que su poder de seducción también narcotice al espectador. Como hizo en **“West Beirut”**, Doueiri se juega la razón de ser de su cine en el detalle íntimo, en la sutileza del gesto aún a riesgo de que miradas epidérmicas se queden en la superficie colorista del celuloide sin percibir las cargas de profundidad que coloca en las sombras.

Aparentemente **“Lila dice”** son los recuerdos de un adolescente que iba para escritor y al que una bella vecina procaz e insolente le excitaba sin rubor hablando de sexo, metiéndole mano y jugando a aparentar lo que no existía. Sin embargo, sin engolar la voz ni buscar declaraciones solemnes, a medida que la película se va interiorizando, se comprende que Lila deviene en crónica de la generación de los nuevos franceses cuyos padres vinieron de fuera y hablaban otras lenguas. Es pues el inventario de un destierro lleno de violencia latente y de dolor presente. Un fresco constreñido por un futuro maniatado al que, como hizo en **“West Beirut”**, Doueiri conjura echando mano del humor y la sensualidad para macerar el antídoto necesario contra el odio y la desesperanza.

JUAN ZAPATER



Sinopsis

Lila (Vahina Giocante) es una preciosa rubia de 16 años que acaba de mudarse con su tía, que está un poco loca, a un barrio popular poblado sobre todo por familias árabes. Dos amigos se enamoran de ella. Uno es el narrador de la película, el poético, tranquilo y apuesto Chimo (Mohammed Khouas); el otro es Mouloud (Karim Ben Haddou), el prototipo del árabe chulo nacido en Europa. Lila se acerca a Chimo e insiste en que mire debajo de su falda. A partir de ahí empieza un juego de seducción mientras Lila demuestra lo que puede decir una joven con una sonrisa inocente. Mantienen su relación en secreto hasta que Mouloud la sorprende diciendo “guarrerías” y exige su parte del pastel. Lila se va y Chimo madura de golpe, por fin se atreverá a hablar.

Entrevista con **Ziad Doueiri** (director)

Lila dice es una novela que ya pertenece a la historia de la literatura erótica, ¿cómo se enfrentó a la historia?

Para mí, Lila dice es ante todo una historia de amor entre dos adolescentes, Lila, que aparece en la vida de un chico, Chimo, y empieza a contarle cosas tan crudas, tan fuertes, tan provocadoras que a él no le queda más remedio que entrar en ese universo. Chimo emprende un viaje sin saber hasta dónde llegará. Sin saberlo, Lila le hace cambiar. Es una historia de amor pasional, pero no una historia de amor en el sentido clásico de la palabra.

¿Qué problemas de adaptación le planteó la novela?

En primer lugar, es un relato que no tiene una estructura convencional. Está escrito en primera persona por Chimo. Una voz en off hace que la narración no tarde en hacerse monótona; era necesario encontrar el equilibrio perfecto. Otro problema era que el personaje de Chimo es totalmente pasivo en la novela. Había que construir un personaje que tuviera una trayectoria más cinematográfica. Chimo es conmovedor, pero es lento, habla poco y casi todo transcurre en su cabeza. Y, por fin, carecía de antagonista. Apenas existen los personajes secundarios. Tenía que definir con más claridad qué obstáculos tendría la relación.

¿Qué le hizo trasladar la historia de los suburbios de París a Marsella?

Cuando se publicó el libro en 1996, era un tema bastante innovador. Se empezaba a hablar de los suburbios parisinos. No tardé en darme cuenta de que desconocía los suburbios parisinos, sus códigos y su psicología. Preferí rodar en una región mediterránea, más cercana a mis raíces. Fui a Marsella para buscar callejuelas, casas muy juntas, ropa colgando de las ventanas. Fue una elección estética.

¿Cómo describiría a sus protagonistas?

Son los protagonistas de un cuento moderno. Chimo es un adolescente soñador, un solitario que habla poco y se escapa a un mundo imaginario que aporta una dimensión poética a un segundo plano más sombrío, a una mirada cínica de la realidad. Lila le puede con su manera insolente de amar y de expresarse sexualmente con total libertad. Tiene 16 años, es cruda y ambigua, pero sincera.

Sus palabras, a veces, rozan la pornografía.

Andamos en la cuerda floja. Lila habla de amor, con romanticismo y erotismo, pero nunca con vulgaridad. Dicho por otra que no fuera Vahina Giocante, habría podido parecer vulgar, kitsch, ordinario.



¿Cómo ha trabajado con Vahina Giocante y Mohammed Khouas?

No puedo decir que fuera un trabajo metódico ni sistemático. Empecé pidiéndoles que vieran tres películas clave para que comprendieran mi visión y lo que buscaba en su interpretación. Se trataba de “**La ley de la calle**”, de Francis Ford Coppola, por lo ligero y despreocupado de los personajes; “**Léolo**”, de Jean-Claude Lonzon, una película muy lírica con voz en off de principio a fin y con mucha música; y “**El jardín de cemento**”, de Andrew Birkin, una película sensual y extraña. Ver esas películas equivalió a poner los cimientos que les permitió construir sus personajes de modo orgánico, no metódico.

¿Cómo abordó las escenas más sensuales con Vahina Giocante?

Nunca sentí ninguna reticencia por su parte. Es una chica muy abierta.

A los cinco minutos de conocernos, me dijo que estaba dispuesta a ir hasta el final para la película. La forma en que me dijo “haremos este viaje juntos” significaba que aceptaba cualquier riesgo.

¿Cómo rodó la escena erótica de la motocicleta?

Fue la escena que requirió más preparación. En la novela, van en bicicleta. Pero dos en una bicicleta era un poco peligroso y, sobre todo, difícil para Mohammed, que debía pedalear, decir el texto e interpretar. Me pareció que la motocicleta tenía un toque mágico con ese pequeño motor en la rueda delantera. El único problema es que los dos no cabían. Tuvimos que transformarlo en un híbrido tipo Harley Davidson, con un sillín más largo, un manillar más alto. También quería que la escena se rodara en movimiento, sin un solo plano estático, sino en plano secuencia.

La historia habla del dolor de la adolescencia, de la dificultad a la hora de abordar las relaciones sexuales.

Encontrar con quién hablar, conseguir dejar la soledad atrás son preocupaciones no sólo típicas de la adolescencia, sino también del conjunto de la sociedad moderna. En cuanto a la cuestión sexual, se aborda con la crudeza y la espontaneidad que caracterizan a una adolescencia sin puntos de referencia, a una adolescencia perdida entre lo francés y lo árabe, entre dos identidades.

La película también hace referencia a los conflictos comunitarios y religiosos.

Es un tema familiar para mí ya que crecí en Líbano, país en el que conviven diecisiete comunidades religiosas. La película toma en cuenta los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 para hacer hincapié en el miedo a la diferencia, el racismo y el integrismo. Pero hablan jóvenes con la espontaneidad característica de su edad. Mouloud, el cabecilla de la pandilla, se siente orgulloso de ser árabe, pero incómodo en cuanto sale de su ghetto. Es de los que se cierran sobre sí mismos, mientras que Chimo se abrirá y se hará con la libertad.

La banda sonora es muy especial.

La atmósfera es muy importante y evité recurrir al rap. Preferí escoger grupos anglosajones. Escribí muchas escenas inspirándome en temas de Vanesa Daou en los que habla de seducción, provocación y sexualidad. Algunas de las letras fueron escritas por Erica Jong, la autora de Miedo a volar, y me acercaban a Chimo y a Lila. Me gustaría que el espectador participase en el viaje mágico de dos adolescentes que sólo quieren amar y ser amados.

¿Por qué no siguió el final de la novela?

Era demasiado dramático. Quería un final un poco agrisulce con un resquicio de esperanza.

Ziad DOUEIRI

Nació en Líbano en 1963 donde vivió hasta los 18 años, cuando empezó la guerra civil. Estudió cinematografía en Estados Unidos donde rodó varios cortos en 8 y 16 mm, además de trabajar como primer ayudante de cámara para Quentin Tarantino. Dirigió su primer largo, **“West Beirut”**, en 1998. La película ganó el premio François Calais y el premio de la Crítica Árabe en el Festival de Cannes ese mismo año. **“Lila dice”** es su segundo largometraje como director.



*“Una mujer es diferente,
es un pequeño planeta”*

Entrevista con **Vahina Giocante** (actriz)

¿Dónde residía el reto al interpretar un papel como el de Lila?

En interpretar a una joven enamorada cuyo comportamiento sensual, incluso erótico, llega al límite de lo aceptado simplemente porque no sabe comunicarse de otro modo. Lila inventa una vida con la naturalidad de una niña que dice palabras sin conocer realmente su significado. Asume su imagen de Lolita, de chica fácil, de puta... No le parece grave, no se da cuenta. Sabe que no es puta, sabe muy bien quién es. De todos los hombres del barrio, sólo le interesa Chimo porque le parece diferente. Se lo dice claramente: "Me gusta tu mirada cuando te hablo".

Físicamente, ¿cómo consiguió meterse en la piel de Lila?

Lila tiene 16 años. La pregunta era saber si sería capaz de interpretar a una chica muy joven, hacer mía la frescura y la inocencia de la adolescencia. Físicamente se exageró el aspecto rubio y angelical de mi aspecto. Pero una vez que me metí en el camino del personaje, la voz, los movimientos, el comportamiento encajaron con bastante facilidad.

Cuando Lila habla de "eso" con crudeza, en realidad está hablando de amor.

Claro, juega, experimenta sin segundos pensamientos. Detrás de estas frases chocantes, habla de amor. Tiende la mano a Chimo, lanza globos sonda, intenta saber qué piensa él de tantas provocaciones. Su lenguaje es doble y no hay que detenerse ante la mera fachada. Hay que mirarla a los ojos.

¿Qué escena le costó más?

No fue una escena, sino una frase: "Joder, Chimo, ¿no ves que te quiero?" De pronto, Lila se muestra tal como es, se desnuda de verdad. Poco importa si antes ha enseñado el culo, si ha dicho cosas atrevidas. Ahora está desnuda y vulnerable.



¿Cómo la dirigía Ziad Doueiri?

Soy muy intuitiva, expreso lo que siento. En mi opinión, un actor es un vehículo, el director es el conductor. El vehículo puede ser más o menos sensible, pero el conductor debe llevarlo. Con Ziad no hacía falta hablar mucho, había una ósmosis absoluta. Estábamos de acuerdo a los pocos minutos de conocernos. Yo veía a Lila como una chica aérea, un poco inasequible. El resto vino solo.

Lila dice me hace pensar en Brigitte Bardot en “Y Dios creó a la mujer” porque usted se le parece y porque la película daba un primer paso hacia la liberación de la mujer.

Brigitte Bardot hizo evolucionar la mentalidad de la época, asumía su sensualidad y su libertad. Me parece que Lila es otra abanderada de la liberación femenina. De hecho, nunca tuve la sensación de haberme pasado, Lila es conmovedora y mantiene su integridad.

Filmografía **Vahina GIOCANTE**

- | | |
|------|--|
| 1997 | MARIE BAIE DES ANGES Manuel PRADAL |
| 1998 | PAS DE SCANDALE Benoît JACQUOT
VOLEUR DE VIE Yves ANGELO |
| 1999 | LE LIBERTIN Gabriel AGHION |
| 2000 | BELLA CIAO Stéphane GIUSTI
LES FANTÔMES DE LOUBA Martine DUGOWSON |
| 2001 | VIVANTE Sandrine RAY |
| 2003 | BLUEBERRY Jan KOUNEN
SOLDADOS DE SALAMINA David TRUEBA |
| 2004 | LE CADEAU D'ELÉNA Frédéric GRAZIANI
LILA DICE Ziad DOUEIRI |

Entrevista con **Marina Gifter** (productora)

Háblenos de la novela.

La leyenda dice que en diciembre de 1995, un abogado entregó la novela a Olivier Orban, el presidente de la editorial Plon. Estaba escrita a mano en dos cuadernos, la firmaba un tal "Chimo" y, en mayúscula, ponía "Lila dice". La forma en que estaba redactada la novela parecía muy profesional, pero nunca se llegó a saber quién era Chimo. Se publicó en 1996 y fue todo un éxito. Ha sido editada en doce países, entre ellos, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, España y Holanda, país donde es considerada una gran novela feminista.

Es una película característica de la nueva producción europea, ¿quiénes son los productores?

Es una coproducción francesa, inglesa e italiana. Francia al 70%, Inglaterra al 20% e Italia al 10%.

¿Por qué decidió escoger a Ziad Doueiri para dirigirla?

Había oído hablar muy bien de él. Llevaba 13 años en Estados Unidos y había trabajado como operario de cámara de Quentin Tarantino. Tenía mucha elegancia a la hora de manejar la cámara. Vi su primer largometraje, "West Beirut", y me pareció conmovedor. Le envié el libro, me gustó mucho su entusiasmo. Se puso inmediatamente a escribir el guión.

¿Qué fue lo más difícil a la hora de adaptar la novela para la gran pantalla?

Siempre es difícil visualizar una novela en la que se habla mucho de sexo sin nunca enseñar nada o mantener los grandes momentos llenos de emoción de una historia cambiando el final. En la novela, Lila muere, pero nos pareció un final demasiado trágico.

¿Cómo han escogido a los actores?

Buscamos durante nueve meses en Francia, Bélgica, Polonia antes de encontrar a Lila. Fue infernal. Debimos entrevistar a unas 200 actrices. Pero en cuanto Ziad vio a Vahina Giocante, supo que era ella y se convirtió en Lila. Para interpretar a Chimo, era necesario un actor con cierta fragilidad, un toque conmovedor y una gran presencia física. Nunca tuvimos dudas.

¿La película se parece a lo que esperaba?

Creo que aporta algo nuevo. Es una historia que puede llegar a los jóvenes que descubren la sexualidad y sueñan con el deseo. Aunque no sea el tema principal de la película, sin embargo echa una mirada a la segunda generación de emigrantes procedentes de diferentes culturas y religiones que cohabitan en Francia. ¿Cómo mira una comunidad a la otra? ¿Cómo reaccionan la familia y los amigos? La historia de Chimo y de Lila es una transgresión. Hoy en día, no hay tema más moderno.

Filmografía Marina GEFTER

PRODUCTORA

- 2002 FEMME FATALE (Brian de Palma)
- 2004 LILA DICE (Ziad Doueiri)

PRODUCTORA ASOCIADA

- 1990 EL PADRINO III (Francis Ford Coppola)
- 1992 L'AMANT DE LADY CHATTERLEY (Ken Russel)
- 1994 LA NUIT ET LE MOMENT (Anna-Maria Tato)

PRODUCTORA EJECUTIVA

- 1987 LAS HERMANAS ALEMANAS (Margarethe von Trotta)
- 1993 SUD (Gabriele Salvatores)
- 1996 EL JUEGO DE LA VENGANZA (Malcom Mowbray)

COPRODUCTORA

- 1997 MARRAKECH EXPRESS (Gilles Mackinnon)
- INOCENCIA ROBADA (Chris Menges)
- 1998 LIBERO BURRO (Sergio Castellitto)
- THE LAST SEPTEMBER (Deborah Warner)
- 1999 UNA CAMA A CUALQUIER PRECIO (Khaled El Hagar)





Ficha Técnica

Director	Ziad DOUEIRI
Guión	Ziad DOUEIRI
Basado en	la novela "Lila dice" escrita por Chimo
Productora	Marina GEFTER
Fotografía	John DALY
Música	Nitin SAWHNEY
Sonido	Laurent LAFRAN Sylvain LASSEUR Nicolas NAEGELEN
Montaje	Tina BAZ
Vestuario	Pierre MATARD
Maquillaje	Heldi BAUMBERGER
Decorados	Yves BERNARD

Ficha Artística

Lila	Vahina GIOCANTE
Chimo	Mohammed KHOUAS
Mouloud	Karim BEN HADDOU
La tía	Edmonde FRANCHI
Bakary	Lotfi CHAKRI
El gran Jo	Hamid DKHISSI
Madre de Chimo	Carmen LEBBOS

Una coproducción franco-italo-inglesa HUIT ET DEMI PRODUCTIONS ZEAL SRL PASSION PICTURES LIMITED
FRANCE 2 CINEMA PYRAMIDE PRODUCTIONS en asociación con MOVE MOVIE COFIMAGE 15
con el apoyo de la REGION PROVENCE ALPES CÔTE D'AZUR
y el apoyo de PROCIREP y de LANGOIA- AGICOA con la participación de CANAL +

Francia - 2004 - 89 min- Color - 35 mm - 1.85 Dolby SRD

Críticas

Lila encarna el erotismo en estado puro, ese que prefiere sugerir antes de mostrar y que arrastra las pasiones hasta límites casi enfermizos.

★★★★ Esteve Rimbau / **Fotogramas**

Roger Vadim verá con afecto desde el cielo la increíblemente sexy, inesperada y chocante película de Ziad Doueiri, **Lila dice**. Al igual que Vadim, Doueiri se siente fascinado por la idea y la mitología de la mujer sexualmente precoz y cómo su poder metafórico puede servir para explorar las fisuras más profundas de la sociedad, entre ellas el racismo y el clasismo. **Lila dice** tiene muchos puntos a su favor. Sus personajes están bien contruidos; son representaciones familiares de los jóvenes, pero son más honrados que los que suelen verse en otras películas. Doueiri pertenece a la escasa clase de directores que no teme ponernos un espejo delante de los ojos sin por eso quitarnos la sonrisa o impedirnos pensar.

Noah Cowan

